



# EDITORIAL: INTERDISCIPLINARIEDAD, CULTURA Y CIENCIA

**Equipo Editorial - Revista Culturas Científicas**  
([revista.culturascientificas@usach.cl](mailto:revista.culturascientificas@usach.cl))

La reflexión sobre las ciencias y las técnicas es tan antigua como su ejercicio mismo. Desde el mito de Prometeo hasta la *episteme* Platónica, desde la garra de Arquímedes al *organon* aristotélico, desde la invención de la pólvora e imprenta a la energía atómica e ingeniería genética, somos herederos de más de dos milenios de experiencias ligadas a la comprensión, explicación y transformación de nuestro medio. Sin embargo, y a pesar de esta historia tan extensa, se puede afirmar que solo a lo largo del siglo XX asistimos a una verdadera explosión de interés hacia la empresa científica y técnica. Un interés que se fue organizando de acuerdo a perspectivas y disciplinas distintas. Un gran número de filósofos, historiadores, sociólogos, antropólogos, científicos y otros especialistas empezaron a explorar, sondear, analizar y evaluar, según su propia mirada disciplinaria, el fenómeno "ciencia" en sus distintas relaciones con las técnicas. Gracias a la consecuente proliferación de estudios críticos a lo largo de todo el siglo pasado, se descubrió que el proyecto tecnocientífico era mucho más que ideas, teorías, representaciones y métodos. Con ellos, se determinó que dicho proyecto no se agotaba en genios faustianos y pioneros precoces. En efecto, se demostró que la empresa científica y técnica trascendía la observación y el experimento, así como también la explicación y justificación lógico-racional (aunque, por supuesto, todos estos elementos son una parte importante de la práctica y teorización científica).

En definitiva, la idea de que la ciencia fuese una forma de cultura se fue estableciendo lentamente. O, mejor dicho, la empresa científica y técnica se configuraría como un campo dinámico, desigual y desordenado compuesto de distintas culturas. Estas se van desarrollando y distribuyendo histórica e institucionalmente de acuerdo a diferentes disciplinas, intereses, prácticas, tecnologías, valores y perspectivas. Y, consecuentemente a este giro historicista, se fue formando gradualmente un consenso según el cual entender la ciencia como cultura no significa deconstruir sus representaciones; no significa relativizar y desconocer sus resultados, ni menos nivelarla o igualarla a cualquier otro sistema de conocimiento: ver la ciencia como cultura significa *desmitologizarla* de visiones trascendentes tan caricaturales como muchas posturas postmodernas.

Pensamos que estudiar la ciencia y la técnica en el siglo XXI no debe ocurrir a través del mapa simple y austero que los Filósofos de la Ciencia del siglo pasado nos han transmitido. De hecho, distinciones como internalismo o externalismo así como contextos de justificación y descubrimiento no logran hacer justicia a la complejidad de los estudios y perspectivas

filosóficas contemporáneas. Hoy en día, no hay que repetir el error de usar estas herramientas para cavar trincheras cada vez más profundas entre filósofos y otros especialistas porque, si se pretende comprender realmente el fenómeno “ciencia”, no podemos prescindir de un enfoque interdisciplinario.

Y esto es tan necesario en la medida que estudiar la ciencia en el siglo XXI significa, entre otras cosas, indagar sobre sus orígenes, sus historias, sus características conceptuales, lógicas y materiales, sus alcances y sus miserias, sus éxitos y sus fracasos, sus dogmatismos y su poder de emancipación, su racionalidad y su irracionalidad, sus implicancias políticas, éticas, sociales y sus riesgos ecológicos. Ello obliga a reflexionar también sobre sus poderes de transformación material, su extraordinaria difusión internacional y las diferentes formas de resistencias a su expansión global.

En suma, estudiar la tecno-ciencia no es simplemente una curiosidad académica, sino una investigación que pertenece a todos los que quieren entender el mundo contemporáneo y la revista *Cultura Científicas* tiene como desafío perseguir esta tarea. Por lo tanto, extendemos la invitación a todos aquellos lectores y autores que quieran contribuir con nosotros a mejorar, consolidar y difundir estas reflexiones.

Este primer número es una muestra extremadamente interesante del acervo interdisciplinario que pretendemos avanzar y fomentar. Desde las relaciones entre Marx y Darwin (Julio Muñoz) a la recuperación del aporte fundamental de Wallace a la teoría evolutiva (Juan Manuel Rodríguez). Desde el aristotelismo de las leyes universales (José Tomás Alvarado) al razonamiento abductivo relacionado al descubrimiento científico (Andrés Rivadulla) y los mecanismos implicados en las primeras relaciones afectivas en psicología (Marta Giménez-Dasi), el volumen nos ofrece un amplio espectro de problemas y preocupaciones filosóficas así como de interpretaciones históricas concernientes a la cultura de la ciencia.

### **Editores**

Dr. Maurizio Esposito

Dr. Wilfredo Quezada

Dra. Diana Aurenque